



UNIVERSITAT
JAUME·I

Jornades de Foment de la
Investigació

LA CRISIS
DEL HUMANISMO
EN EL PERIODO
ENTREGUERRAS
DESDE LA
LITERATURA
COMPARADA

Autor
Eloisa Nos Aldás
Filologia

Al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando en Europa las ciudades se derrumbaban por todas partes y sus habitantes, que se creían tan civilizados, veían los escombros de sus principios de humanidad y racionalismo a sus pies, W.H. Auden escribió:

O dear white children casual as birds,
Playing among the ruined languages,
So small beside their large confusing words,
So gay against the greater silences
Of dreadful things you did: O hang the head,
Impetuous child with the tremendous brain,
O weep, child, weep, O weep away the stain,
Lost innocence who wished your lover dead,
Weep for the lives your wishes never led (AUDEN 1969: 175)

Cuando Auden habla de «ruined languages», «large confusing words» o «tremendous brain», pensamos en el concepto griego de *logos*, que engloba tanto el lenguaje como la razón, lo que nos lleva a interpretar que en cierto modo se está refiriendo a una crisis del discurso y de la razón. Esto alude al fracaso del racionalismo y del proyecto educativo del humanismo como receta para evitar la guerra y la barbarie, las cuales también se ven reflejadas en estos versos.

Este fragmento plantea la idea vertebradora de la investigación que estoy llevando a cabo y que voy a presentar a continuación. La hipótesis de la misma se basa en que la cultura del periodo entreguerras se encuentra en crisis: la apuesta del humanismo según la cual educando a las masas alcanzarían un comportamiento social humano ha fracasado. Esta es una conclusión a la que llega George Steiner en *El Castillo de Barba Azul* (1992), un libro que presenta una «aproximación a un nuevo concepto de cultura». En él plantea que los acontecimientos ocurridos durante las dos grandes guerras mundiales y el holocausto ponen de manifiesto el hecho de que dando a las personas una educación formal no se les hace más humanas.

Esto nos sitúa ante una *postcultura*, como Steiner la denomina, pues es una cultura que está en crisis. En crisis porque no ha sido capaz de evitar las salvajes atrocidades que han tenido lugar en el pasado a pesar de que se suponía que la raza humana había alcanzado la máxima educación y capacidad intelectual; en crisis porque ya no se sabe si extender el progreso perseguido por la Ilustración desde los centros privilegiados al resto de la humanidad es lo mejor. En crisis porque ya no se puede identificar la cultura con un comportamiento humano y solidario por parte de las personas.

Es pues a la luz del estado en que se encuentra la cultura que tenemos que cuestionar la afirmación de que «las humanidades humanizan», que autores como Voltaire (en s. XVIII) y Arnold (en S.XIX) consideraban totalmente establecida. El hecho de que la humanidad fuera capaz de permitir, y no solo permitir, sino llevar a cabo, tales acciones durante el periodo de las guerras, y ante todo el que precisamente las personas más directamente relacionadas con esta barbarie fueran cultas o hubieran recibido una educación formal, nos sitúa ante una realidad desoladora.

Este estudio se va a abordar desde la perspectiva de la literatura comparada. Se va a recorrer toda una serie de textos filosóficos, literarios (tanto narrativos como poéticos) y audiovisuales del periodo de entreguerras, pertenecientes a distintas tradiciones, en los que esta reflexión pueda verse contemplada.

Se puede decir que a la luz de los inauditos acontecimientos ocurridos durante la primera mitad del siglo XX (aunque desde entonces otras muchas catástrofes humanas lo ratifican), la filosofía del humanismo propuesta en el siglo XVI y enfatizada ante todo con la Ilustración, parece no ser la solución correcta para

acabar con la guerra y la injusticia. En el siglo XVIII, con la Ilustración, se creía que educar a las masas era el método perfecto para acabar con la «barbarie», por lo que se enfatizó la importancia de la educación como medio para convertir el mundo en un lugar mejor. Estas ideas las encarnan filósofos como Montesquieu, Voltaire y Rousseau entre muchos otros. Se tenía que «ilustrar» al pueblo tomando como principio rector la razón, que ayudaría a construir una base también para la moral, la religión y la ética. Se pensaba que la miseria y la opresión se debía a la ignorancia, a la sinrazón y a la superstición, por lo que había que tomar la educación como fundamento de la sociedad.

Pero antes de seguir tenemos que definir los términos cultura y educación, dado que van a tener una central relevancia en esta exposición. El término cultura lo emplearemos con dos acepciones diferentes: En primer lugar se planteará según las consideraciones de T.S. Eliot y George Steiner, que la definen como un modo de vida enmarcado por determinados esquemas de pensamiento, creencias y comportamiento así como un idioma, un arte y unas costumbres determinadas. Sin embargo, al tratar de la cultura de una persona, estaremos refiriéndonos a su formación y a sus conocimientos.

En cuanto a la educación, debemos tener presente que al hablar del desarrollo de este proyecto educativo humanista hablamos también de una sociedad que está evolucionando hacia una cultura de masas. Una sociedad en la que se quiere conseguir una nivelación de las clases haciendo llegar la cultura a todo el mundo por igual. Pero al poner en marcha estos proyectos democráticos de nivelación, se produce una erosión de la tradición cultural basada en el saber y se pasa a una educación que tiene como contenido la información, y que se caracteriza por la formación de especialistas y no eruditos como los que se formaban con anterioridad. Pero el concepto de educación es mucho más amplio, por lo que su definición se irá labrando al tiempo que describimos la filosofía pedagógica del humanismo, y a lo largo de toda la investigación.

El que la obra más representativa de la Ilustración sea la Enciclopedia refleja como se pretendía acabar con el oscurantismo establecido, y enseñar a la humanidad el camino de la ciencia y la razón a través de conocimientos científicos y morales, para de ese modo conseguir que una humanidad *ilustrada* progresara. Así se busca también la libertad del individuo a través de su formación, ya que sabiendo emplear la razón y hacer uso de sus nuevos conocimientos, podría pensar libremente, sin la limitación de la ignorancia. Esta limitación es la que los gobernantes de la época pretendían mantener, pues es más fácil someter a los ignorantes. Por ello, los filósofos ilustrados se rebelan contra estas autoridades, provocando como resultado la revolución francesa.

Pero al hablar de la ciencia tenemos que considerar también como línea de análisis la aparición de la técnica y su influencia determinante en esa sociedad en crisis. Al aplicar los conocimientos y medios científicos se aleja a la sociedad de la naturaleza, y eso es uno de los aspectos centrales de la crítica que filósofos como Rousseau hacen a la civilización como realidad que corrompe al ser humano.

Los principios fundamentales de la filosofía de la Ilustración van a ser esbozados a continuación, pues es fundamental conocerlos para poder encontrar en los textos a analizar el debate en torno a ellos. La educación ilustrada tiene como fundamento la razón y pretende aportar al individuo una correcta moralidad. Sin embargo, Rousseau critica la razón mientras elogia la conciencia. Para él, la moralidad no consiste en simples ideas impuestas al individuo desde fuera -como algunos ilustrados pretenden hacer por medio de la educación- sino en principios que forman parte de su propia naturaleza, aunque al mismo tiempo no dejan de precisar de la ayuda de elementos no morales como la razón. En la moral hay por lo tanto una vertiente afectiva que surge de la sensibilidad moral (no física), que es la que provoca en el hombre lo que Rousseau denomina «compasión natural». Ésta, dice Rousseau, entra en juego cuando me identifico con mis congéneres, y «en cierto modo me siento proyectado en ellos» (GRIMSLEY 1988:75). Pero con la colaboración de la reflexión, la memoria y la imaginación, la compasión deja de ser instintiva. Los tres elementos se combinan para hacer sentir al hombre compasión hacia el sufrimiento de sus iguales. Pero la compasión, al igual que la bondad,

necesita la ayuda de la voluntad para ser verdaderamente moral. «Sin la ayuda de la voluntad, los sentimientos estarían incapacitados para incitar a la acción (. . .) [Pero al mismo tiempo] la voluntad necesita ser avivada por los sentimientos e iluminada por la razón» (GRIMSLEY 1988:82-83). La razón tampoco podría actuar sin la voluntad, pero la unión de los dos otorga al individuo su libertad moral al completar las posibilidades reales de su ser.

Sin embargo, parece ser que todos estos principios teóricos no se vieron cumplidos en la práctica, pues resultó ser precisamente Europa, cuna de la cultura a principios del siglo XIX, donde tuvieron lugar los acontecimientos más *inhumanos* jamás vistos. Y ya no hace falta retroceder tanto en el tiempo para ratificar esta crisis, sino que sólo tenemos que dirigir nuestra mirada hacia el reciente conflicto en Bosnia y prestar atención a las palabras de David Rieff cuando informa desde allí y dice: «Para los Serbios, los Musulmanes han dejado de ser humanos... Cuando los prisioneros Musulmanes, tumbados en el suelo en filas, esperaban a ser interrogados, un guardia Serbio pasó por encima de ellos con una pequeña furgoneta de reparto» (RORTY 1993: 112). El filósofo postmoderno Richard Rorty argumenta en relación a estas palabras que, precisamente por el hecho de que los Serbios no ven a los Musulmanes como sus congéneres, toda la argumentación de Rousseau sobre la compasión, la bondad y la voluntad no puede aplicarse, ya que ésta está fundamentada en que nuestra sensibilidad nos haga identificar el sufrimiento de esas personas con el nuestro propio e impulse a nuestra voluntad a querer evitarlo con la ayuda de la razón y de la compasión. Pero al no ver a estas personas como seres humanos, el proceso no se pone en marcha.

Vemos, pues, cómo el problema de la deshumanización se encuentra también en la base de esta crisis de la cultura. Se observa en la sociedad y en el arte de entreguerras un componente de pérdida de contacto con lo humano que lleva a la desaparición del respeto hacia el ser humano, y que se encuentra reflejada en una corriente estética del periodo de entreguerras como es la Nueva Objetividad (*Neue Sachlichkeit*), donde encontramos el elemento de la cosificación (*Sachlichkeit*), espejo de la crisis de la humanidad que se manifiesta a raíz de la Primera Guerra Mundial en la cultura de masas. Por ejemplo Elias Canetti, autor alemán del periodo, se refiere a este fenómeno en su libro *La antorcha al oído*, cuando narra sus recuerdos del Berlín de ese periodo entreguerras.

¿Por qué es importante el análisis de esta *cosificación* de lo humano? Porque la filosofía de la Ilustración, siguiendo los principios del humanismo, dirige la educación, entre otras cosas, hacia una consecución y defensa de unos «derechos naturales» que todo mundo tenga por el simple hecho de haber nacido como ser humanos, y que fueron reconocidos por primera vez tras la revolución de 1789. Pero, si aquellos que cometen atrocidades contra la condición humana no consideran que están enfrentándose a seres humanos como ellos, entonces todos los principios filosóficos establecidos anteriormente pierden su validez, y esas personas no consideran estar violando los derechos humanos, ni «estar actuando en contra de los intereses de la verdadera humanidad, sino purificando el mundo de pseudohumanidad» (RORTY 1992: 112).

Richard Rorty, siguiendo la línea del filósofo latinoamericano Eduardo Rabossi, apuntará hacia la solución de esta situación dándole una nueva perspectiva a la educación. Él propone una educación sentimental que manipule los sentimientos de los jóvenes de modo que se imaginen a sí mismos en la piel de los rechazados y oprimidos y de ese modo eviten la injusticia e incluso traten de comprender y ayudar a aquellos que causan el sufrimiento a pesar de que puedan parecer totalmente irracionales. Se trata de ampliar el cerco que incluye a aquellas personas que consideramos «humanos como nosotros», pues es a ese grupo de individuos a los que el hombre respeta. Pero este imponer los sentimientos sobre la razón no es algo nuevo, sino que el propio Rousseau ya lo argumentó en su tiempo, y constituyó de ese modo una de las influencias que dieron forma al movimiento romántico, de lo que encontramos un claro ejemplo en Alemania con el concepto pedagógico de *Bildung*.

Se observa, por lo tanto, cómo la validez del racionalismo -estrechamente relacionada con la Ilustración y el humanismo- es otro discurso muy polémico que también hay que tratar en este marco.

Se toma como punto de partida para este análisis el arte del periodo entre guerras porque es a partir de ese momento, tras la Primera Guerra Mundial, cuando se incrementa en el arte la preocupación por la crisis del pensamiento europeo, interesándonos aquí, en particular, lo que se refiere a la crisis del proyecto educativo del humanismo. Del mismo modo, aparece en este arte el elemento de lo inhumano, de la alienación del individuo, como indicativo de que algo no funciona. Es en esa convergencia entre lo inhumano y lo humano, lo racional y lo irracional donde se quiere indagar.

También el papel que la memoria juega en la humanización, o *educación* de las personas, es primordial en este debate, y la necesidad de perseguir *una educación de la memoria*. Una memoria -entendida aquí como recuerdo, como «la escritura de la historia» (BENJAMIN 1992:124) para evitar que se repita- que también parece estar en crisis dado que la sociedad actual no es capaz de retener la saturadora cantidad de información acerca de sucesos «inhumanos» que le llega. Esta información no se deposita en el receptor como ocurre con el saber, sino que es efímera. Esto es, en parte, lo que causa la atrofia que sufre la capacidad de asombro de la sociedad, lo que provoca que la gran mayoría de las atrocidades que tienen lugar en el mundo actual queden fuera de la memoria, del recuerdo de la comunidad. Parecen haberse olvidado las palabras de Emily Dickinson, quien dijo que “debemos mantener nuestra alma terriblemente sorprendida» (STEINER 1992: 70).

En conclusión, el objetivo de esta investigación es recoger todo este debate y reflexionar sobre la función, la utilidad y la representación de las humanidades en una época y una sociedad en la que éstas se encuentran en crisis, y el materialismo parece estar desplazándolas. Y vemos cómo el arte nos sirve de vehículo y campo de análisis para esta reflexión porque presenta una concienciación, que no se observa a través de otros medios en la sociedad del periodo. No sólo se busca ratificar esta crisis, sino también recoger y criticar las posibles soluciones que distintas manifestaciones artísticas han planteado, tanto desde una perspectiva ética como estética.

He comenzado esta exposición con un fragmento de un poema del periodo entreguerras que nos hablaba de la desoladora situación tras la guerra volviendo la vista hacia el pasado. Quiero concluir ahora con un texto escrito en el año 1934, y que habla de un presente marcado a fuego por el pasado y mira hacia el futuro con pesimismo, puesto que pone en duda que el hombre haya cambiado después de todas las tragedias que ha provocado y llevado a cabo. Este poema recuerda, apelando a la memoria del lector, muchos de los hechos producidos durante la Primera Guerra Mundial y el periodo entreguerras, para de ese modo criticar con toda crudeza a la raza humana. De hecho la poeta, Edna St. Vincent Millay, titula su poema *Apostrophe to Man* (*On reflecting that the world is ready to go to war again*). Y dice:

Detestable race, continue to expunge yourself, die out.
 Breed faster, crowd, encroach, sing hymns, build bombing airplanes;
 Make speeches, unveil statues, issue bonds, parade;
 Convert again into explosives the bewildered ammonia and the distracted cellulose;
 Convert again into putrescent matter drawing flies
 The hopeful bodies of the young; exhort,
 Pray, pull long faces, be earnest, be all but overcome, be photographed;
 Confer, perfect your formulae, commercialize

Bacteria harmful to human tissue,
Put death on the market;
Breed, crowd, encrouch, expand, expunge yourself, die out,
Homo called *sapiens* (ST. VINCENT MILLAY 1994: 1439)

OBRAS CITADAS

- AUDEN, W.H. (1969). «Anthem for St. Cecilia's Day.» *Collected Shorter Poems 1927-1957*. London: Faber and Faber.
- BENJAMIN, Walter (1992). «El narrador.» En *Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus.
- CANETTI, Elias (1984) *La antorcha al oído*. Madrid: Alianza editorial.
- GRIMSLEY, Ronald (1988). *La filosofía de Rousseau*. Madrid: Alianza Editorial.
- RORTY, Richard (1993). «Human Rights, Rationality and Sentimentality». En *On Human Rights. The Oxford Amnesty Lectures 1993*, editado por Stephen Shute and Susan Hurley. Nueva York: BasicBooks, A Division of HarperCollins Pub.
- ST. VINCENT MILLAY, Edna. (1994) «Apostrophe to Man (On reflecting that the world is ready to go to war again)». En *The Norton Anthology of American Literature*. 4ª ed. Vol. I. Nueva York: W.W. Norton & Co.
- STEINER, George (1992). *En el Castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Barcelona: Gedisa.